

19/03/2016 Domingo de Ramos. Lc 22,7.14-23

"Toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor»" (Flp 2,11).

Jesús se abaja de la realidad divina a nuestra condición humana y pecadora. Él no comete ningún pecado, pero carga con todas nuestras culpas, para perdonarnos y darnos Nueva Vida.

Cristo a través de su humillación nos ha ensalzado. Estamos llamados a dar gracias y gloria a Dios por Jesucristo.

Buscando quedarse siempre con nosotros, Cristo nos regala la Eucaristía. Él nos da su Cuerpo y su Sangre. Sella una Alianza nueva y eterna.



"Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes" (Lc 22, 19-20).

Al comer el Cuerpo de Cristo, Él está en nosotros y sólo le pertenecemos a Él. Hacemos nuestra la realidad de su resurrección y participamos anticipadamente de la vida eterna. En el hecho simbólico de partir y repartir el Cuerpo de Cristo, se hace realidad la unidad de la Comunidad.

Cristo es el Cordero nuevo y definitivo, el único sacrificio que el Padre acepta por nosotros.

Nos da su Sangre, que es la Vida de Cristo, que nos transforma interiormente y nos hace pertenecer a la familia de Dios.

¡Jesús, dame tu Cuerpo y tu Sangre!

¿Al acercarme a comulgar me entrego enteramente a Cristo?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc